



¿CÓMO SE EVALÚA UN ENSAYO?

Dado el carácter complejo de este tipo de texto, y por tratarse de un escrito que combina elementos objetivos y subjetivos, en el que se presentan componentes discursivos tanto expositivos como argumentativos y estilísticos, lo más adecuado para evaluar un ensayo es a través del diseño de una rúbrica que contenga un determinado número de descriptores que incluyan criterios de forma y de contenido.

El ensayo que nos interesa trabajar debe surgir de algún tema determinado y de una posible tesis que se establezca a partir de la concepción planteada, esto es, una idea controversial, discutible, que esté apoyada en una base objetiva que le otorgue validez a la postura a defender. Por ello, el ensayo debe contener, en sus primeros párrafos, una introducción de carácter más bien objetivo que contextualice el tema y en el que se deje establecida la tesis que quiere discutirse y defenderse. A continuación, se debe proceder a una segunda etapa: el cuerpo del ensayo, momento en el que se despliega toda la carga argumentativa, debidamente respaldada con datos objetivos extraídos de fuentes fidedignas, acreditadas y confiables.

Finalmente, el ensayo debe contar con una conclusión que no se limite a resumir lo expresado, sino que sea capaz de condensar hábil y sucintamente las ideas clave y, al mismo tiempo, que presente una motivación final, atractiva y contundente, para que los receptores (en este caso, lectores) adhieran a la postura defendida.